

Quaderns Comes Knocking at your Door

The other day I was told by a good friend of mine and a very good architect, à propos of this present commentary, that it was precisely in *Quaderns* that he would have liked to see his works published and his ideas expressed. Coming from him, a man most sparing in praise, this is a clear demonstration of his high regard for the journal. Even more so when we bear in mind that neither his works nor his name had ever appeared, either in small print or as a footnote, in such a prestigious architectural review.

We both agreed that *Quaderns* was a splendid magazine. We recalled especially the glorious era of Mateo and Bru, including that astonishing formal change thanks to which, when it seemed that the journal could never be improved, so good it was, they made it better still, unsurpassable.

And coherent: *Quaderns* always had a very clear idea of what it set out to be (although my friend did not agree very much with its approach at the time).

And brilliant: *Quaderns* always had a fascinating way of transmitting what it wanted to say (which my friend had always praised). It is only fair here to mention the names of those marvellous designers Nolla and Mir, the foundation stones of this change.

My friend continued by telling me that once, and only once, he knocked at the door of *Quaderns*. With the intention of publishing one of his works which, at the time, he liked. But the door remained shut. The material was returned; with all the courtesy in the world, but returned nonetheless.

Despite this, my friend never ceased to consider *Quaderns* as the best architecture review. And since as well as rigorous he is also very stubborn, he continued to work in the belief that when one door is closed another will open. And although he has never been published in *Quaderns* (or in practically any other Spanish architectural review) he has been featured constantly since then in the best foreign magazines. All of them. Furthermore, he is one of the few Spanish architects to appear in recent histories of architecture published abroad. Nevertheless, his point of reference has always been *Quaderns*. And now that all doors have opened to him, *Quaderns* has called. After all these years, *Quaderns* has knocked at his door.

All this reminds me of that famous television programme which, like *Quaderns*, was produced and broadcast from Catalonia. From Sant Joan Despí, to be precise. Presented by one Joaquín Soler Serrano who with dazzling demagogical flair induced us to buy... chicken stock cubes. "Avecrem" by Gallina Blanca. The name of the programme, as many of us will recall, was *Avecrem Comes Knocking at Your Door*.

I don't know whether *Quaderns*, like "Avecrem", has knocked at his door with the healthy intention of awarding him a prize. Neither can I answer his question as to whether or not he should open his door to *Quaderns*.

The quality of *Quaderns*, more than that of "Avecrem", has been proven over fifty years of continued existence. Will my architect friend accept a prize from this programme? Will he now open his door to *Quaderns*? _____

Our conversation took a turn in which he tried to persuade me to subscribe to *Quaderns*. When I subscribe to nothing and to an architecture review even less. For the fact is that both he and I still believe that *Quaderns* is the best architectural journal on the market. So therefore, to celebrate this fiftieth anniversary, we raise our glasses of good Catalan champagne to *Quaderns*.

Long life to *Quaderns*!

Quaderns llama a su puerta

Me contaba el otro día un buen amigo mío, y muy buen arquitecto, a raíz de este comentario para *Quaderns*, que era precisamente en esta revista en la que a él siempre le hubiera gustado ver publicadas sus obras y difundidas sus ideas. Esto en su boca, pues él es parco en elogios, era una clara manifestación de su alta valoración de *Quaderns*. Máxime cuando ni sus obras ni su nombre han aparecido nunca, jamás, ni en letra pequeña, ni siquiera a pie de página, en tan prestigiosa revista de arquitectura. Conveníamos los dos en que *Quaderns* era una revista espléndida. Recordábamos especialmente la época gloriosa de Mateo y Bru, incluido aquel sorprendente cambio formal cuando parecía que ya no se podía hacer mejor, tan buena era, la hicieron mejor todavía, insuperable. Y coherente: *Quaderns* tuvo siempre una idea muy clara de lo que quería ser (aunque mi amigo no estuviera muy de acuerdo con aquel enfoque).

Y brillante: *Quaderns* poseyó siempre una fascinante forma de transmitir lo que quería decir (que siempre había alabado mi amigo). Es de justicia citar aquí a esos estupendos diseñadores que son Nolla y Mir como base firme de la jugada.

Me seguía contando mi amigo que una vez, sólo una vez, llamó a la puerta de *Quaderns* con la intención de difundir una arquitectura suya que a él, entonces, le parecía bien. Pero le fue devuelto el material. No le abrieron la puerta. Eso sí, muy educadamente. Pese a eso, mi amigo nunca dejó de considerar que *Quaderns* fuera la mejor revista de arquitectura.

Y como además de riguroso es muy tozudo, siguió trabajando al son de aquello que dice "donde una puerta se cierra, otra se abre". Y aunque no le publicaron en *Quaderns* (ni en casi ninguna otra revista española de arquitectura), no han dejado de hacerlo desde entonces las mejores revistas extranjeras. Todas. Y es de los pocos arquitectos españoles que aparece en las historias de la arquitectura publicadas fuera en estos últimos años. Pero para él, su punto de referencia fue siempre *Quaderns*. Y ahora que tiene todas las puertas abiertas, va *Quaderns* y le llama. Después de tantos años, *Quaderns* llama a su puerta.

A mí me recordaba aquel viejo y famoso programa que, como *Quaderns*, se hacía y se transmitía desde Cataluña. Desde Sant Joan Despí para más señas. Con un tal Joaquín Soler Serrano, quien esgrimía una deslumbrante demagogia para hacernos comprar un caldo de gallina: el *Avecrem* de Gallina Blanca. El programa se llamaba, muchos lo recordarán, *Avecrem llama a su puerta*.

Yo no sé si *Quaderns* llama a su puerta con la sana intención, como el *Avecrem*, de darle un premio.

Ni tampoco sé responder a su pregunta cuando me plantea si debe o no abrirle su puerta a *Quaderns*.

La calidad de *Quaderns*, más que la del *Avecrem*, está probada tras 50 años de permanencia. ¿Admitirá mi amigo el arquitecto el premio de este programa? ¿Abrirá ahora su puerta a la llamada de *Quaderns*?

Nuestra conversación derivó en su intento de convencerme de que me suscribiera a *Quaderns*. A mí que no estoy suscrito a nada, y menos a ninguna revista de arquitectura. Y es que él, y yo con él, sigue pensando que *Quaderns* ha sido la mejor revista de arquitectura. Y por eso, celebrando este su 50 aniversario, levantamos nuestra copa de buen cava por *Quaderns*.

¡Larga vida a *Quaderns*!